

tirano, el hereje y cismático, aspira a la monarquía universal. El ha fomentado las herejías para deprimir al papado, y elevarse al señorío de Roma, esto es, al señorío de Italia y del mundo entero.» Después ponderó Paulo IV al embajador los peligros que amenazaban a Venecia por parte de los españoles. Dijo que Toscana estaba ya en sus manos, y que ahora querían arrebatar para sí también aún el resto de la península. Que si Venecia se ponía de parte del Papa, reportaría de ello provecho y honor, y se restablecería la celestial armonía que antes había reinado, y el mundo comenzaría a temblar al nombre italiano. Que la ocasión era favorable, y que él haría que no faltase nada para libertar a Italia. La gran reserva con que Navagero recibió estas declaraciones, no pudieron enfriar el fogoso ardor del Papa. Volvió a hablar de nuevo sobre los peligros que llevaba consigo la dominación de los imperiales en Nápoles, de la cual dijo que procedió el saco y la ruina de Italia. «Pero Dios nos ayudará. Quien hace la guerra al Papa, pierde como cismático todas las gracias que ha recibido de la Santa Sede. Por estas gracias percibe más dinero el rey de España que de todos sus demás reinos. Nosotros le sustraeremos todas estas gracias; ya sabemos que puede hacerse con España lo que no se puede con Alemania; allí se hallan muchísimos buenos, que no le seguirán (1).

Entre tanto había llegado una protesta de Alba contra la prisión de Garcilaso (2). Esto y las confesiones de los dos presos aumentaron la ira y al mismo tiempo el temor del Papa. Con febril apresuramiento hizo activar los preparativos bélicos (3). Camilo Orsini, que había llegado el 18 de julio, recibió la orden de poner la capital en estado de defensa. Fortificóse el Borgo, reparáronse los muros de la ciudad, reclutáronse nuevas tropas para reforzar la guarnición, prohibióse la exportación de oro y metales preciosos, y elevóse el tesoro de guerra del castillo de Santángelo a 100000 ducados. Causaba admiración cómo el Papa podía juntar

(1) *Carta de Navagero, de 25 de julio de 1556. *Biblioteca de S. Marcos de Venecia*, loc. cit.

(2) Traída por J. de Urrea; v. Brown, VI, 1, n. 550.

(3) Para lo que sigue cf. especialmente los *Avvisi di Roma, del 11, 18 y 25 de julio de 1556. En el del 25 se lee: *Si fortifica il Borgo et si riparano le mura di Roma (*Biblioteca Vaticana*). V. también las relaciones que se hallan en Coggiola, A. de Cornia, 282, 284 s. y la *carta de A. Capilupi, fechada en Roma a 18 de julio de 1556. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

tanto dinero, dados los gastos que se hacían para mantener los 10500 soldados que estaban ya a su servicio (1). Dióse encargo al duque de Urbino de aportar otros 10000 hombres (2).

Entre los que mantenían relaciones traidoras con el emperador, había sido citado también Ascanio della Corgna, a quien estaba confiada la defensa de Veletri. El Papa hizo el 23 de julio llamar a Corgna a Roma para justificarse. Como éste difería el presentarse, aumentóse contra él la sospecha; por lo cual dióse al punto la orden de prenderle y llevarle a Roma. Esto con todo lo había sabido aún a tiempo el cardenal Fulvio della Corgna, de modo que pudo poner en conocimiento de su hermano el peligro que le amenazaba. Así logró éste felizmente huir a Neptuno, que entregó a los Colonnas, y desde allí embarcarse para Nápoles (3). Paulo IV no era hombre para sufrir semejante cosa de un miembro del Sacro Colegio. Cuando el cardenal Fulvio acudió al consistorio el 27 de julio, fué conducido al castillo de Santángelo. En el consistorio habló el Papa ante todas cosas sobre este suceso, y después se presentaron el abogado y el procurador de la Cámara Apostólica, Alejandro Pallantieri y Silvestre Aldobrandini, y expusieron un dictamen jurídico del tenor siguiente: Es notorio que algunos del reino de Nápoles, sabiéndolo Felipe II o Carlos V, se han conjurado contra la Santa Sede, lo que implica una violación del juramento de vasallaje, prestado por los soberanos de Nápoles a los Papas Julio III y Paulo IV. Es además notorio, que tanto el rey de España como el emperador auxiliaron con dinero y tropas contra la Santa Sede a los Colonnas, excomulgados y condenados como reos de lesa majestad; por lo cual, sin otro hecho que éste (ipso facto), han incurrido en la pena de excomunión mayor, de lesa majestad, y de pérdida de todas sus dignidades. El Papa admitió esta propuesta para enterarse de ella, pero declaró que sólo entonces pronunciaría una decisión, cuando

(1) V. Massarelli, 292; cf. Brown, VI, 1, n. 558 y Turnbull, n. 522.

(2) V. el *Avviso de 25 de julio, loc. cit., p. 148^b.

(3) Además de las importantes relaciones que se hallan en Coggiola, A. de Cornia, 293 ss., v. también Massarelli, 293, la *relación de C. Paleotti, de 29 de julio de 1556 (*Archivo público de Bolonia*) y el *Avviso di Roma, de 1.º de agosto de 1556 (Cod. Urb. 1038, pág. 150. *Biblioteca Vaticana*), que da muchos pormenores sobre la huida. Según las circunstanciadas investigaciones de Coggiola, la sospecha contra el condottiere fué infundada y por lo menos precipitado el proceder contra él.

hubiese consultado maduramente el negocio con los cardenales (1).

Después de esta demostración, declaró Sarria al Papa, que había recibido orden de su gobierno de salir de Roma. Paulo IV quedó con esto no poco perplejo, porque tenía aún tan poco firmes seguridades de la suficiente ayuda de Francia, que Carafa se vió obligado a prolongar su permanencia en la corte de Enrique II. El Papa, por tanto, procuró diferir el rompimiento y retener al embajador. Cuando Sarria en 8 de agosto salió de la Ciudad eterna, hízose esto bajo la forma de un permiso para atender a negocios personales (2).

A las reclamaciones presentadas por el conde S. Valentino, en nombre de Alba, hizo dar el Papa una respuesta, que se propuso en el consistorio de 7 de agosto, la cual llevó al duque de Alba, Domingo del Nero, comisionado cinco días más tarde para ir a Nápoles. En ésta se negaba, que estuviese justificada ninguna de las reclamaciones presentadas por el virrey; y respecto de la prisión de Garcilaso decíase en la misma, que se había de tener presente, que éste, con sus maquinaciones contra el Papa, había perdido la inviolabilidad de embajador (3).

Aunque en 25 de julio llegaron a Civitavecchia ocho galeras francesas con 600 gascones, y en Roma activábanse los preparativos de guerra con grandísima diligencia (4), Paulo IV en modo alguno se sentía seguro, y procuraba tanto más conseguir por todas las vías posibles la alianza de Venecia. Por julio había sido enviado para este fin Antonio Carafa, que poco antes había sido llevado al marquesado de Montebello (5), a la ciudad de las

(1) V. *Acta consist. cancell., VII, 37-39^b (*Archivo consistorial*); cf. Navagero y Massarelli, loc. cit.; Lünig, Cod. Ital. dipl., IV, 255 s.; Nores, 110 s.; Passarini, 137 ss.; Riess, 132 s.; Nonciat., II, 453.

(2) Cf. Massarelli, 293-294; Brown, VI, 1, n. 572; Coggiola, Asc. d. Cornia, 310, nota 1; Riess, 135; Nonciat., t. I, xcii; II, 452, nota 1; cf. también la relación de las *Acta consist., VII. *Archivo consistorial*.

(3) V. las instrucciones de 11 de agosto de 1556 en Nores, 394 s.; cf. Massarelli, loc. cit.; Brown, VI, 1, n. 572.

(4) Cf. sobre eso las relaciones que se hallan en Coggiola, A. d. Cornia, 292 y 318. La situación militar de Roma la analiza el card. du Bellay en una carta de 25 de julio de 1556, publicada por Ribier, II, 650 ss.

(5) V. Massarelli, 292. Antonio Carafa en 27 de junio de 1556, al ser elevado a marqués, recibió los bienes que habían sido sustraídos al rebelde conde de Bagno. *Acta consist. cancell., VII (*Archivo consistorial*). Cf. Coggiola, loc. cit., 98, 120 s., 127 s., 136 s., 143 s.

lagunas, donde con todo nada pudo obtener (1). A pesar de eso, esperaba Paulo IV todavía mover a los venecianos a dejar su neutralidad.

El 13 de agosto trató sobre eso con Navagero después de comer; lamentóse ante todo de nuevo con las más violentas invectivas contra los Habsburgos, de la traición de los imperiales. Dijo que si estos cismáticos y herejes le echaban de Roma, se retiraría a una isla, y allí ejercería su cargo. Que esperaba con todo ver todavía la caída de la tiranía española; que Venecia debía saber lo que tenía que hacer, pues «a nuestra ruina seguirá necesariamente la vuestra; pero nosotros no queremos ser esclavos de los españoles, como otros Papas anteriores; queremos pelear valientemente contra ellos, cualquiera que sea el éxito de la lucha» (2).

Ahora como antes seguía considerándose Paulo IV amenazado personalmente por los españoles; e hizo tomar precauciones contra una tentativa eventual de envenenarle (3). Con semejante disposición de ánimo era inútil que el cardenal Médici desaconsejase de nuevo la guerra muy resueltamente, y a la verdad, sobre todo a causa de la insuficiencia de las fuerzas militares, pues las tropas pontificias huirían a la sola vista de los enemigos, como que desde la invasión de Carlos VIII un ejército compuesto sólo de italianos ni siquiera una sola batalla había ganado (4).

Toda esperanza de un amistoso arreglo de la contienda desapareció con la respuesta que firmó Alba el 21 de agosto, e hizo entregar al Papa por un especial mensajero. Decíase en ella, que después de la injusta propuesta, hecha en el consistorio de 27 de julio, no le restaba más al emperador y al rey de España, que lo que es lícito a todo hijo obediente, a quien el padre intenta acometer de improviso con arma blanca, conviene a saber, quitarle el arma de la mano (5).

(1) Cf. la nota 1 de Nores, 69 y Nonciat., II, 438, nota 3.

(2) V. Navagero en Brown, VI, 1, n. 578.

(3) *Da tre giorni in qua si è ristretto molto il servitio che si fa al pontefice alla tavola, perchè vogliono che tre soli camerieri suoi parenti portino le vivande. Si dubita che habbi suspition di veneno. Navagero en 15 de agosto de 1556. *Biblioteca de S. Marcos de Venecia*.

(4) V. Navagero en Brown, VI, 1, n. 582.

(5) La carta está en español y en francés en Weiss, Pap. de Gran-

Este ultimátum fué entregado al Papa el 27 de agosto por Pirro dell' Offredo, tercer delegado de Alba. Como Offredo se expresara aún más duramente que la carta, llegóse a altercar con voces tan altas, que el maestro de cámara cerró las puertas exteriores, para que los que se hallaban en la antecámara no oyesen la disputa (1).

Mientras tanto habían adelantado en Roma los preparativos para la guerra; el Papa imaginábase poder elevar sus fuerzas militares a 30000 hombres (2). El 15 de agosto llegaron todavía a Roma 1200 gascones, soldados valientes, pero disolutos e inclinados a robar (3). Para cubrir los gastos, tuvieron que imponerse nuevas contribuciones. Así esto como la destrucción sin miramiento alguno de las quintas y viñedos que había ante los muros de la ciudad, produjo extremado disgusto en el pueblo. En estos trabajos, ordenados por Camilo Orsini, tampoco se perdonó a iglesias y conventos. Como en el Borgo, así también en el Trastévere se hicieron fortificaciones, y en el castillo de Santángelo nuevas obras exteriores (4). A pesar de eso, todo ello no bastaba contra un serio ataque, porque por más baluartes que se comenzaron, ninguno estaba terminado. Mostróse ser aún más funesto el que las tropas pontificias estuviesen enteramente desparramadas por la Campaña, porque el Papa, desconocedor del arte de la guerra, rehusaba dejar ningún lugar fortificado sin guarnición, y abandonar algo que le perteneciese (5).

En un consistorio de 4 de septiembre de 1556 se deliberó toda-

velle, IV, 666 s., y en italiano en los suplementos de Nores, 400 ss.; *ibid.* hay una carta semejante dirigida al Colegio de cardenales. Cf. Riess, 138 ss.; Balán, VI, 467.

(1) V. Navagero en Brown, VI, 1, n. 589 y el ** *Avviso di Roma* de 29 de agosto de 1556. Cod. Urb. 1039, pág. 156. *Biblioteca Vaticana*.

(2) V. el ** *Avviso* citado en la nota anterior.

(3) Cf. Navagero en Brown, VI, 1, n. 577 y en Albèri, 401 ss.

(4) Además de Massarelli, 295, cf. Navagero en Brown, VI, 1, n. 588; *Summarii*, 350 ss. y especialmente los ** *Avvisi di Roma*, del 8, 15 y 29 de agosto y 5 de septiembre de 1556 (*Biblioteca Vaticana*; loc. cit.). Cf. también Bicci, *Not. d. famiglia Boccapaduli*, Roma 1762, 112, y Pagliucchi, 128 s. sobre los trabajos que se hicieron entonces y posteriormente en el castillo de Santángelo. Sobre los gastos notifica Navagero en 22 de agosto de 1556: **Qui si fa conto chel pontefice habbi una spesa di c. 80000 scudi al mese ne si vede come possa lungamente sostenerla. Biblioteca de S. Marcos de Venecia.*

(5) V. las relaciones de Navagero publicadas por Brown, VI, 1, n. 646; VI, 2, n. 685, como también Riess, 146.

vía sobre la respuesta que había de darse a la carta de Alba, y se habló de la posibilidad de un pacífico ajustamiento (1). Con todo, la noche siguiente llegó la noticia de que Alba con sus tropas había pasado la frontera y tomado ya a Pontecorvo (2).

III

La resolución de oponerse al Papa con las armas no había sido fácil a Carlos V, Felipe II y Alba. Retardaron la decisión reparos no solamente políticos, sino también religiosos. El gobierno español hizo pedir a la Universidad de Lovaina un especial dictamen; éste ratificó a Felipe II, que ni contravenía a los deberes de hijo de la Iglesia, ni hacía contra las obligaciones contenidas en su título de rey católico, si prevenía el ataque inminente, dando comienzo a la guerra (3). Aun ahora interpuso todavía Alba dilaciones; sólo a un tercer mandato de Felipe II, que le reconvinó levemente por su desobediencia (4), se puso en marcha desde Nápoles el 1.º de septiembre de 1556. Sus fuerzas militares constaban a la verdad sólo de 12000 hombres, pero éstos estaban bien disciplinados, y eran mandados por generales ávidos

(1) Massarelli, 295. Brown, VI, 1, n. 596, 600. Bonfigliuzzi en Nores, 122, nota 1.

(2) Massarelli, 295. Brown, VI, 1, n. 603. M. Róseo, 519 s. *Nonciat.*, II, 470.

(3) Cf. la relación de Michiel de 1557 en Brown, VI, 2, n. 1062; v. también *ibid.* n. 687; Balán, VI, 468-469 y Riess, 134. El *Memoriale* dato da parte de S. M^{ta} alli teologi circa il procedere di Paolo IV sopra il regno di Napoli, no impreso correctamente por Riess (pág. 440 ss.), es por lo demás idéntico al escrito español «Consulta a los teólogos sobre el proceder de Paulo IV», que hace mucho tiempo está impreso en F. Caballero, M. Cano, Madrid, 1871, 508 s. Este mismo documento con el título de Memorial que de parte de la M^{ta} cath. del Rey Felipe II se dió a los teólogos, se halla manuscrito en el *Archivo de la embajada española en Roma*. No se menciona en Riess, que Felipe II presentó a los teólogos y juristas españoles en una junta convocada en Valladolid, este escrito acusatorio contra Paulo IV, y pidióles su dictamen sobre si le era lícito en las presentes circunstancias hacer guerra al Papa, y de qué medios se podía servir para esto. Casi todos respondieron a esta cuestión en sentido favorable al rey. Agradó a éste de una manera especial el dictamen de M. Cano, fechado el 1.º de noviembre de 1556, el cual a la verdad distingue agudamente entre el Papa como Cabeza suprema de la Iglesia y como Príncipe temporal, pero con todo, contiene palabras y opiniones, que cuadran mal a un dominico (v. Caballero, 277 ss., 395 s., 513 ss.; cf. también Laugwitz, Carranza, 42). El dictamen de Cano se halla impreso en el *Jugement impartial sur des lettres de la Cour de Rome en forme de Bref*, II, Madrid, 1770, 491 ss.

(4) V. Navagero en Brown, VI, 1, n. 758.

de venganza, entre los cuales se contaban Marco Antonio Colonna y el conde de Popoli, quien, aunque era pariente de Paulo IV, había sido despedido del ejército pontificio por sus simpatías españolas. Para los rápidos avances que hacían las tropas de Alba, fué decisiva la circunstancia de que ellas marchaban unidas y compactas, mientras que las pontificias estaban repartidas por muchos lugares. Así en breve tiempo se perdieron Frosinone, Veroli y Bauco. Alba marchó luego contra Anagni, después de lo cual se rindieron también Piperno, Terracina, Acuto, Fumone, Ferentino y Alatri. El virrey español mandó tomar posesión de los lugares conquistados, en nombre del Sacro Colegio, con la expresa declaración, de que estaba dispuesto a entregarlos de nuevo al Sacro Colegio o al Papa futuro (1).

Con el proceder de Alba, que súbitamente sin declaración de guerra había hecho irrupción en el Estado de la Iglesia, estaba Paulo IV en el mayor peligro; ni militar, ni económicamente podía competir con el poder español. Siendo por su edad proveya y su corto conocimiento de los negocios, poco apropiado para asuntos políticos, lo era todavía mucho menos para la dirección de una guerra (2). Con más dolor que nunca sintió la falta del nepote, muy experto precisamente en las armas (3). Fué por tanto grande su gozo, cuando el cardenal Carafa, que en 11 de agosto había dejado la corte de Francia, llegó a Roma al anochecer del 7 de septiembre. Trajo grandes promesas de parte del rey francés, como también una importante suma de dinero, y notificó además la llegada de 1500 gascones, que con él habían venido por mar (4).

(1) Cf. Massarelli, 297; Summarii, 355, 357 s.; Nores, 125 s.; ibid. 405 s. hay la carta de du Bellay, decano del Sacro Colegio, a Alba, de 13 de septiembre, y la respuesta de Alba, de 16 de septiembre.

(2) Cf. Pallavicini, 13, 19 y especialmente Brosch, I, 201 ss. sobre el estado dificultoso de los negocios rentísticos y militares del Papa. En 6 de septiembre juntó Paulo IV a los cardenales, quejóse de la invasión de Alba, como también de la conducta de la comisión de cardenales, y pidió cuenta a Offredo del rompimiento de la paz; cuando Offredo quiso retirarse, fué preso y llevado al castillo de Santángelo. V. Massarelli, 295 ss.; Navagero en Brown, VI, 1, n. 607; Summarii, 358 ss. y la *carta de C. Paleotti, de 7 de septiembre de 1556. *Archivo público de Bolonia*.

(3) V. la relación de Lanssac, éd. Sauzé, 488.

(4) V. Massarelli, 296, donde se dan también muchos pormenores sobre la entrada del cardenal Rebiba en 9 de septiembre; cf. además Brown, VI, 1, n. 607; Ancel, Siennes, 22 y Nonciat. I, xxxvi (aquí está indicado equivocadamente el 11 de septiembre como día de la vuelta).

Carafa halló la Ciudad eterna en un indescriptible desconcierto. Si no se hubiesen cerrado las puertas, la mayor parte de la población habría huído (1). Reinaba entre los romanos profundo descontento por las duras prevenciones, que suele llevar consigo el rompimiento de la guerra; quejábanse especialmente por los nuevos impuestos, y el ningún miramiento con que procedía Camilo Orsini en la disposición de las fortificaciones. Como la Puerta del Pópolo parecía sobre todo amenazada a causa del Pincio, fueron allí derribados unos cien edificios, entre los cuales también el convento de agustinos, en que en otro tiempo había morado Lutero; ¡y hasta se pensó un momento en echar al suelo la preciosa iglesia donde tenían sus sepulcros los Róveres! (2) La entrada de los gascones que habían llegado con Carafa, efectuada el 15 de septiembre, reanimó algo la esperanza de los romanos (3). Tanto mayor fué el desengaño, cuando se pasó revista a las fuerzas militares existentes: en el papel había escritos 17000 hombres, pero en realidad sólo eran 9000. Añadióse a esto la noticia, de que el 15 de septiembre había sido conquistada y saqueada por los españoles la plaza fuerte de Anagni. El terror pánico se apoderó de Roma, porque sus habitantes sabían bien que no se podía confiar en la débil guarnición que en ella había, y hasta que muchos mercenarios serían los primeros, que ofreciéndose ocasión, se pondrían a saquear con los enemigos. El temor de los habitantes, escribía Massarelli en su diario, es sumamente grande; las muje-

(1) V. Navagero en Brown, VI, 1, n. 609 y la *carta de C. Paleotti, de 14 de septiembre de 1556 (*Archivo público de Bolonia*). Ya a fines de agosto muchos romanos habían abandonado la ciudad. Navagero escribía el 29 de agosto de 1556: *In somma siamo qui tra li tamburi et le armi et ogni di si sentono natural et proprie insolentie delli soldati di questi tempi et molti dicono palesamente che tra la ruina che porterà seco la fortification et la spesa et le ingiurie che fanno li soldati Roma si potrà reputar mezza sacheggiata et che dalli inimici non si potrà esperar peggio. *Biblioteca de S. Marcos de Venecia*.

(2) Cf. los **Avvisi de 29 de agosto, 5 de septiembre y 19 de septiembre (Anagni perdida. La città sta in gran spavento et si fa un gran sgombrar. *Biblioteca Vaticana*), como también Massarelli, 297; Bonfigliuzzi en Nores, 125, nota 1; Navagero-Albèri, 394; Summarii, 359; M. Róseo, 515. Más tarde hasta corrió el rumor de que se quería derribar las basílicas de S. Pablo y Sta. Cruz (v. Brown, VI, 1, n. 631). Sobre los trabajos que entonces se emprendieron para la fortificación de Roma, v. Rocchi, 52 s., 59 s. y tav. 8; Rodocanachi, St.-Ange, 157.

(3) V. la *carta de C. Paleotti, de 16 de septiembre de 1556. *Archivo público de Bolonia*.